

CULTURA

El brainstorming del teatro

El FESTIM volvió a Mendoza con una segunda edición que amplió las fronteras del teatro y convirtió al público en protagonista. Cuatro propuestas, múltiples lenguajes y experiencias inmersivas que invitan a participar, jugar, reflexionar y mirar las artes escénicas desde otro lugar.

FAUSTO J. ALFONSO 14 DE SEPTIEMBRE DE 2026



El estado de las cosas - Objetos en obra

Itinerar, comprometerse, entremezclarse, comer, beber, gozar, pensar. Por ahí, y por otras tantas rutas de la acción y el pensamiento, va el FESTIM. Es decir, el Festival Latinoamericano de Teatro y Experiencias Inmersivas nacido en Mendoza, que en su segunda edición y bajo la tutela atenta de Santiago Silva y de la artista chilena Valentina Lippi (directora del elenco La Ropa Sucia, que fue parte de la primera edición), obsequió cuatro espectáculos muy disímiles y



nombre, El estado de las cosas-Objetos en obra (semáforo amarillo), ya nos anticipa no solo presencias, sino también la puesta en acción de éstas. Se trata de un espectáculo en construcción. Una performance participativa e interactiva donde están ausentes los actores y actrices profesionales y en la que textos e indicaciones sugeridas le llegan al espectador vía auriculares para que tome las decisiones por sí mismo. A partir de algunas pautas, se genera una escritura colectiva en vivo que pone en relación a la gente con los objetos y a éstos entre sí, dotándolos de la jerarquía de personajes.

De apariencia, pero también de esencia lúdica, la propuesta es asimismo una reflexión pensada y concreta acerca de nuestra relación con las cosas y en torno de cuánta conciencia tenemos respecto de su paso por la vida. Lo que implica, en consonancia, pensar en nuestra finitud, en nuestro paso.

Sobre el escenario, seis espectadores se sientan alrededor de una mesa redonda plagada de objetos de todo tipo, de pequeño o mediano tamaño. Comunes o exóticos, difieren en la forma, el color, la textura, el aroma, el brillo, el material... Pero fundamentalmente, difieren en el modo que afectan íntimamente al espectador/actor que en definitiva hace de sí mismo y no puede sustraerse de lo que le provocan. Así, afloran recuerdos, deseos, expectativas, nostalgias y, sin querer queriendo, un espectáculo completo del que el resto de los espectadores -los que no se sentaron a la mesa- participan de distintos modos: escribiendo, opinando, abriendo enigmáticas bolsitas...

Esa afectación íntima es el motor de lo que se va logrando, pero también lo es la capacidad de crear, de improvisar sin ser, necesariamente, un artista. La atmósfera de cálida concentración que se produce en escenario y platea tiene que ver con el uso de los auriculares (a donde llegan amables voces), la iluminación suave y acotada en el espacio, y la espontánea confianza que surge entre desconocidos.



MonoKultur vienen trabajando desde hace poco más de veinte años en una línea que cruza lo performático, lo tecnológico y lo científico, montando los resultados en espacios convencionales y no.

Su tarea investigativa ha derivado en múltiples espectáculos (Bailemos, De eso se tenía que hablar, Reconstrucción, La nube, Otra frecuencia y muchos más). Son ellos quienes, con solo un par de palabras al recibir a los espectadores, propician el clima inmersivo y crean de la nada una microcomunidad que al poco tiempo estará repensando su relación con los objetos. O, más aún, se estará deteniendo por vez primera a observarlos a fondo. Y, yendo más allá todavía, a dudar acerca de su ¿indiscutible? falta de vida.

Aunque la afirmación lleve el eco de lo ñoño, El estado de las cosas-Objetos en obra es un espectáculo para atesorar. Posiblemente, quienes participen de la mesa puedan acordar más con esto (aunque habría que sondear a todo el público). El estado... tiene la virtud de disparar al mismo tiempo hacia el corazón, sin ser meloso, y hacia el intelecto, sin ser petulante. Porque, queda demostrado, que la vida está hecha de soberbias frases shakespereanas que, en definitiva, nos hablan de esas pequeñas cosas que nos acompañan sin chistar y (semi spoiler) tarde o temprano nos verán morir.

Cuarta inmersión. En este FESTIM 2, el abordaje queer llegó de la mano de Keko Barrios y su performance interactiva A.N.A. (Artista Nómade Antimonogámico). El espectáculo (semáforo verde) es una reflexión visceral - pero no exenta de humor y calidez- en torno de la autodeterminación. Del cuerpo y de la gestión que cada uno hacemos de él. Del amor y de ese problema en el que nos sumerge el deseo: ¿Cómo tener sin poseer? ¿Cómo perdurar sin rutinar? ¿Cómo soltar sin extrañar? Y otros tantos cómo a los que ni Tinder ni Grindr pueden dar respuesta aún.